

El servicio caritativo y social eclesial a los empobrecidos y la evangelización

Rev. Aragon. Teol. 54 (2021)

Armando Cester Martínez

1. Oportunidad y actualidad de esta reflexión

Siempre recordaré como una de las primeras cuestiones que aterrizaron sobre la mesa de mi despacho de director de Cáritas Diocesana de Zaragoza, por aquel lejano año 2000, un conflicto que se había generado entre una persona contratada y dos voluntarias en lo referente a que éstas habían hablado de Jesucristo a una usuaria de Cáritas sin que, en opinión de la profesional, fuera adecuado ya que forzaba la conciencia de la persona atendida por la institución; y la consiguiente protesta de las voluntarias que opinaban todo lo contrario.

No es momento de analizar todos los pormenores del caso y cómo se resolvió. Lo que quiero hacer notar aquí es, que lo que en aquel momento fue un problema, sigue siéndolo actualmente; seguramente por falta de criterio y formación de nuestros voluntarios y contratados, no solo en Cáritas sino también en los diferentes servicios eclesiales de ayuda a los empobrecidos.

Estamos ante un hecho de capital importancia que no es otro que el del servicio de evangelización de los empobrecidos; por eso a todos aquellos que tratamos de reflexionar teológicamente desde nuestra actividad caritativa social llevada a cabo en los márgenes del camino social, ya sea desde la dirección, gestión u organización, o bien, en relación directa con el excluido y el necesitado, siempre se presentan ante nosotros diversas cuestiones: ¿estoy contribuyendo con mi servicio a la evangelización de los pobres y marginados?, ¿esta acción me evangeliza? Estas preguntas nos abren a otras que nos abordan y desbordan de inmediato: si no evangelizo ¿qué estoy haciendo? ¿qué debo hacer para evangelizar?; si por el contrario la respuesta es afirmativa se plantean otro tipo de cuestiones: ¿lo estoy haciendo bien?, ¿cómo debo mejorar ese proceder?

Como veis el tema es apasionante y fundamental; no es ni mucho menos una cuestión periférica, si tenemos en cuenta que la identidad vocación y misión

de la Iglesia y de cada bautizado es precisamente la evangelización¹. Por eso, parte de mi trabajo teológico se ha centrado en tratar de dar respuestas a todas estas cuestiones².

El tema no solo sigue abierto, sino que presenta una inusitada vigencia y actualidad desde la visión y el impulso misionero que el papa Francisco quiere transmitir a la comunidad eclesial³ y el lugar tan relevante que da a los pobres y al compromiso caritativo social con ellos en el seno de la misión evangelizadora de la Iglesia⁴.

El Papa asocia la misión de transmitir el evangelio con el servicio a los desheredados, y afirma categóricamente refiriéndose a la dimensión social de la evangelización: “Si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora”(EG 176).

Además, el Santo Padre cuando habla del dinamismo misionero deja claro que, aunque mediante él, la Iglesia debe llegar a todos sin excepción, los pobres debería ser los primeros en recibir la Buena Nueva: “Hoy y siempre los pobres son los destinatarios privilegiados del evangelio (...) y existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres” (EG 48).

Esa “opción por los pobres” nace, sin duda, del Dios en el que creemos y responde a la fe que profesamos; por eso es teológica: «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica» (EG 198); pero, si la opción eclesial por los pobres es de rango teológico, el pobre mismo es “lugar teológico” es decir, “donde Dios sale a nuestro encuentro, se nos comunica y nos habla; lugar donde nos encontramos con Dios, lo acogemos, servimos y amamos”⁵.

¹ Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*. Exhortación Apostólica, Roma 1975, 14. Se citará como EN.

² A.Cester, *Servicio a los empobrecidos y evangelización*, Madrid 2016.

³ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*. Exhortación Apostólica, Roma 2013, 19-49. Se citará como EG.

⁴ “Si analizamos su documento programático, EG dedica un capítulo entero, el IV y la primera parte del II a la dimensión social del mensaje cristiano. Y si buscamos los números dedicados a este tema, observamos que le dedica ochenta y tres en el capítulo IV, siete en el segundo y frecuentes referencias en otros. En total, más de noventa números, lo que supone, cuantitativamente, que, prácticamente una tercera parte de la exhortación, que tiene doscientos ochenta y ocho números, este dedicada a la dimensión social de la evangelización” (V.Altaba, *La dimensión social de la evangelización en «Evangelii gaudium»*, Madrid 2014, 14-15). Esta obra recoge de manera precisa la riqueza que nos ofrece la EG, en cuanto se refiere a la integración de la acción caritativa social de la Comunidad en la misión evangelizadora de la Iglesia aquí y ahora.

⁵ V.Altaba- P.Cristobal- K.Lorenzo, *Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social*, Madrid 2017, 27.

Todo lo dicho, sitúa la dimensión misionera de la Iglesia, que tanto nos reclama el papa Francisco, deudora de una obligada y necesaria conversión de la misma a los pobres y desde los pobres.

Desde la constatación de que nos situamos en el centro neurálgico del pensamiento del nuestro Papa, que nos apremia a que todos los cristianos trasmitamos, a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, la Buena Nueva de Jesús de Nazaret y del lugar privilegiado que los pobres ocupan en esa encomienda; trataremos de reflexionar desde lo experiencial y no exclusivamente “desde el escritorio”⁶ y, en diálogo con otras ciencias, para hacer llegar la propuesta de la Buena Noticia de Jesucristo a nuestros contemporáneos, en especial a los que acompañamos en sus necesidades y sufrimientos, contribuyendo de esta forma a la misión salvífica de la Iglesia.

2. Punto de partida: Algo no funciona cuando los excluidos acuden a las acogidas y a las puertas de las Iglesias, pero no se sitúan en los primeros bancos de las mismas

Comencemos por reflejar lo que piensa C. García de Andoin al respecto: “En el terreno de la solidaridad con personas que sufren exclusión social es particularmente notable la renuncia a la propuesta de fe. Hay dos hechos que me han hecho pensar. Las mujeres gitanas que acuden con sus hijos al despacho de Cáritas a la puerta de la casa parroquial y celebran a la tarde su fe con la Iglesia de Filadelfia. Y los jóvenes extoxicómanos de la comunidad cristiano-benéfica de Remar rezan y cantan a Dios en su pequeño y pobre templo con una vitalidad que da envidia. La Iglesia católica está ofreciendo solidaridad a los pobres y deben seguir haciéndolo. Sin embargo, ¿no está privando a los pobres del anuncio de la Buena Noticia que es su mayor tesoro? Que los pobres sean evangelizados es signo de la llegada del Reino de Dios. Algo no funciona cuando los excluidos están en las puertas de las Iglesias en lugar de estar sentados en los primeros bancos”⁷.

En efecto, todos aquellos que realizamos el ministerio de la caridad eclesial con los empobrecidos, vemos de una manera clara y manifiesta que los pobres y excluidos acuden a nuestros servicios para resolver sus problemas, se sienten bien acogidos y socorridos en sus necesidades, pero parecen no sentirse en la Iglesia como en su propia casa. Experimentan la parroquia como una institución de caridad y de apoyo donde pueden recibir ayuda ante sus necesidades pero no la perciben como una comunidad viva y fraterna, como un verdadero hogar de comunión. Ven

⁶ Cf. EG 133.

⁷ C. García de Andoin, “El laicado en la acción caritativo-social: mediación o presencia”, *Cor XIII* 86 (1998) 88.

a la Iglesia como albergue, refugio, más que como su propia casa, donde todos pueden convivir como hijos y hermanos.

Surgen, pues, en nosotros estas cuestiones: ¿Por qué no se integran en la Comunidad? ¿Por qué nos ven más como albergue que hogar? ¿Debemos hacer algo, los cristianos, al respecto?

A. Bravo, aporta una clave muy clarificadora a esta cuestión: «Pero la oferta de salvación es siempre dramática. También los pobres pueden rechazar la invitación al banquete de la comunión. La muchedumbre que buscó con entusiasmo a Jesús, lo abandonó ante la palabra dura que les había dirigido. La Iglesia no puede bloquearse por ello en el anuncio de la verdad proveniente de Dios»⁸.

Nos dice J.C. Carvajal: “No obstante, la respuesta afirmativa a la propuesta del Evangelio no depende de la acción eclesial, viene como consecuencia de la libre acogida que el sujeto hace a la acción de la Gracia que le alcanza bajo la mediación eclesial”⁹.

Ahora bien, independientemente de la respuesta que el empobrecido dé a la Gracia, la mediación -Iglesia- por el hecho de serlo, debe de cumplir lo mejor posible su cometido, en cuanto tal.

Por ello, la comunidad cristiana debe compartir los bienes materiales con los últimos de la sociedad, pero también los bienes de la fe. El paso de que la Iglesia misma sea percibida como una institución de caridad, a ser casa de los pobres, es un desafío que se plantea con carácter de necesidad y urgencia en la comunidad eclesial. La fe como oferta sin ningún atisbo de imposición, intercambio o ganancia, ya sea personal o institucional; debe ser invitación, para que los desheredados de la sociedad, entren en la fiesta del Señor.

No debemos olvidar, que los mismos necesitados pueden demandarnos no haberles transmitido lo que a los cristianos nos hace felices. No me puedo resistir a transcribir el siguiente testimonio que recoge A. Bravo: «Un joven africano se expresaba un día en estos términos: “Para mí, la Iglesia de los misioneros fue muy buena, pues me ayudó y socorrió en todo momento. A ella le debo en gran parte mi promoción social. Le agradezco cuanto hizo por mí y los míos. Hoy le reprocho que no se presentara como la familia de Dios”»¹⁰.

⁸ A. Bravo, “La Iglesia, casa y escuela de comunión para los pobres”, *Cor XIII*106 (2003) 109.

⁹ J.C.Carvajal, *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia*, Madrid 2012,49.

¹⁰ A. Bravo, “La Iglesia casa...” 100.

En una encuesta que realicé, en mi tesis doctoral, a personas atendidas por y en Cáritas Diocesana de Zaragoza¹¹, en una pregunta dirigida a cien usuarios, se les formuló claramente: “Si usted lo ha pedido ¿le han hablado de Dios, Jesús o la Iglesia?” Un 40% responden afirmativamente (le han anunciado a Jesucristo); en un 41% no se ha producido esa situación (no lo han demandado); pero un 19% sí han pedido el “anuncio” y no se les ha dado.

Parece que ese último porcentaje es bajo y lo es, pero es dramático; porque ni una sola persona que desee que le sea presentado el Señor, debe verse privado de ese anuncio. Estamos pues, ante un problema que debemos abordar y resolver. «¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!» (1 Cor 9,16).

3. Concepto de evangelización

No es fácil definir lo que es evangelizar por la suma riqueza que encierra este término. Vamos a tratar de hacer una breve aproximación. Para los cristianos es hacer creíble lo que Jesús anunció y realizó entre los hombres, “es hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (EG 176).

Evangelizar es ofrecer una Buena Noticia que se presenta a sí misma como el principio más hondo y decisivo de salvación para el género humano. Consiste, en definitiva, en que Jesús, el Cristo, que pasó por el mundo haciendo el bien y que fue crucificado, está vivo, presente y operante en los creyentes de la comunidad cristiana y es la forma de vida de esta comunidad y de sus miembros. A través de ellos, Él es capaz de incidir en la sociedad donde esa comunidad cristiana está inserta, de tal forma que también los de “fuera de la comunidad” pueden llegar a percibir que el Reino de Dios está cerca.

Evangelizar es continuar en el mundo la acción, la práctica, la historia salvífica de Jesús de Nazaret. No se trata sólo de comunicar contenidos doctrinales, que también son importantes, sino que se trata de vivir una vida; no se trata sólo de confesar a Jesús, sino de continuar en el mundo la historia salvífica de Jesús, en la que la muerte al hombre viejo y la resurrección en el hombre nuevo, dentro de la dinámica del misterio pascual se alterna dialécticamente¹².

Podemos extraer de estas afirmaciones que la evangelización es una acción experiencial compleja con diversos elementos: “Renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida

¹¹ A. Cester, *Cáritas, testimonio del amor de Dios, signo de credibilidad eclesial y ámbito de evangelización*, Tesis Doctoral, Barcelona 2014, 227-272.

¹² Cf. A. González Dorado, “La nueva evangelización, promotora de la civilización del amor”, *Confer* 108 (1990) 617.

de los signos, iniciativas de apostolado” (EN 24), que si bien pueden parecer exclusivos o contrastantes son en realidad complementarios y mutuamente enriquecedores.

El recientemente publicado “Directorio para la catequesis” presenta la evangelización como un proceso eclesial que impulsado por la caridad impregna y transforma todo el orden temporal y las culturas desde la propuesta del evangelio y se acerca a las mujeres y hombres de hoy con espíritu de solidaridad y en diálogo provocando, en ocasiones en ellos, que se formulen las preguntas existenciales y las razones por las que los creyentes viven la fraternidad y la esperanza¹³.

La Iglesia proclama a Jesucristo, a sus contemporáneos en orden a su conversión; y a los que optan por Él, les ofrece un itinerario catecumenal: catequesis, sacramentos, testimonio de la caridad, experiencia fraterna; para su inserción y vida de fe, servicio y celebración en la Comunidad¹⁴.

4. La acción caritativa social no es preevangelización, es una dimensión constitutiva de la evangelización

El Sínodo de los obispos de 1971 afirmó: “La misión de predicar el Evangelio en el tiempo presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre ya desde ahora, en su existencia terrena”¹⁵.

Esta afirmación magisterial resultó todo un hito ya que la caridad y la lucha por la justicia de la comunidad cristiana, se solían considerar en aquella época como preevangelización, acciones que predisponían favorablemente a las personas para escuchar el Evangelio, que era únicamente el anuncio verbal del mismo.

El Sínodo de los obispos, del año 2012, hablando de la evangelización y de las obras de caridad, dice sin ningún género de dudas al respecto: “Se trata de evangelización en sentido general, como actividad habitual de la Iglesia”¹⁶.

El magisterio de la Iglesia no va a abandonar nunca ya esta afirmación; así J. Ratzinger¹⁷, después de señalar que el Evangelio vale sobre todo para los pobres y citando al Catecismo, manifiesta: “El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con corazón humilde. Jesús fue enviado para «anunciar la Buena Nueva a los pobres» (Lc 4,18; Cf. 7,22) () Jesús desde el pesebre hasta la

¹³ Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis*, Madrid 2020, 39. Se citará como DC.

¹⁴ Cf. Ib., 40.

¹⁵ Sínodo de Obispos 1971, *Documentos*, Salamanca 1972, 66.

¹⁶ Sínodo de Obispos, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Instrumentum laboris, El Vaticano 2012, Prefacio.

¹⁷ Cf. J. Ratzinger, *Ser cristiano en la era neopagana*, Madrid 2006, 71-71.

cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (Cf. Mc 2, 23-26; Mt 21,18), la sed (Cf. Jn 4, 6-7; 19,28) y la privación (Cf. Lc 9,58). Aún más: se identifica con los pobres de todas las clases y hace del amor activo hacia ellos la condición de entrar en su Reino (Cf. Mt 25, 31-46)”¹⁸, nos dice que el Evangelio no es sólo palabra, es también acción y por tanto evangelizar es acción de transmitir el Evangelio especialmente ayudando a los más necesitados.

Ya más adelante y como pontífice nos decía hablando de la evangelización global: “La evangelización es como un proceso complejo y comprende varios elementos. Entre estos, la animación misionera ha prestado siempre una atención especial a la solidaridad (). La Iglesia también contribuye a la mejora de las condiciones de vida de las personas en países en los que son más graves los fenómenos de pobreza, malnutrición sobre todo infantil, enfermedades, carencia de servicios sanitarios y para la educación”¹⁹.

Sigue y afirma: “También esto forma parte de la misión de la Iglesia. Al anunciar el Evangelio, la Iglesia se toma en serio la vida humana en sentido pleno”; para terminar, diciendo que no hacer esto: “No estaría en sintonía con el comportamiento de Jesús, el cual «recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena nueva del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias» (Mt 9,35)”²⁰.

Por último, afirma con rotundidad: “El testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo, forma parte de la evangelización”²¹.

El papa Francisco, en su más reciente magisterio, nos recuerda que los pobres son los destinatarios del evangelio, porque lo son de la misericordia divina²², por ello, sin un verdadero ejercicio de la caridad para con los más necesitados, se desfigura gravemente la evangelización²³.

Así pues, además de quedar claro que la evangelización no es transmisión de mera información conceptual, la situación actual exige encontrar cauces que hagan más significativo el Evangelio de Jesús. Entre las nuevas formas evangelizadoras, hoy se valora la vivencia de la caridad en favor de los marginados y el compromiso

¹⁸ Constitución Apostólica “Fidei Depositum”, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid 1992, 544.

¹⁹ Benedicto XVI, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones*, El Vaticano 2011.

²⁰ J. Ratzinger, *Ser cristiano...*, 72.

²¹ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*. Carta encíclica, Roma 2009, 15.

²² Cf. Francisco, *Misericordiae vultus*. Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia, Roma 2015, 15.

²³ Cf. EG 176,179.

creyente que intente la transformación de la realidad social para que se pueda vivir en un mundo más justo.

Esta acción caritativa social que contribuye a la liberación integral de la persona, no sólo no es algo extrínseco o sobreañadido a la evangelización, sino un momento intrínseco y esencial de la misma²⁴.

Esta insistencia en constatar que la acción caritativa-social es evangelización en “acto”, se debe a que sin ella sería difícil que se visibilizara e hiciera significativo y eficaz el amor de Dios al mundo, sobre todo con aquellos que sufren marginación; lo que supondría que el anuncio perdería toda su fuerza profética²⁵.

Podemos concluir diciendo de la misión caritativa-social, como parte constituyente de la misión evangelizadora de la Iglesia hace visible y creíble el Dios amor que anunciamos: “A través del amor interpersonal y de aquel que está organizado comunitariamente, estamos dando a conocer a Dios, estamos haciendo presente su Reino”²⁶, estamos evangelizando. Así nos lo dicen con rotundidad nuestros Obispos: “La Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar oprimidos” (ISP 42).

5. La evangelización no es proselitismo

La Iglesia debe rechazar de una manera absoluta el proselitismo oportunista; su Magisterio siempre ha sido claro y contundente en este sentido. Ya Pablo VI hablando del ejercicio de la caridad, nos dice: “un corazón que late al ritmo del corazón de Cristo cuya misericordia hacia las multitudes hambrientas llegaba a descubrir incluso su hambre espiritual. Sin despreciar a los demás sin proselitismos superados”²⁷.

San Juan Pablo II, incide en la misma línea: “El sentido de la caridad requiere que, cualquier intervención de ayuda, socorro y asistencia, se realice con espíritu de servicio y don gratuito, en beneficio del conjunto de las personas, sin segunda intención de eventual paternalismo o proselitismo”.

Benedicto XVI, escribe una de las páginas más bellas y rotundas sobre la gratuidad del ejercicio de la caridad eclesial: “Además, la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no

²⁴ Cf. Conferencia Episcopal Española, *Iglesia servidora de los pobres*. Instrucción pastoral, Ávila 2015, 40,48. Se citará como ISP.

²⁵ Cf. EG 199.

²⁶ F.Maya, “Pastoral de la Iglesia ante la exclusión social”, *Cor XIII* 135 (2010) 41.

²⁷ Pablo VI, *Discurso del Santo Padre al Pontificio Consejo “Cor unum” en su asamblea plenaria*, El Vaticano 1972.

se practica para obtener otros objetivos (). Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratara de imponer a los demás la fe de la Iglesia”²⁸.

Recientemente el papa Francisco sanciona lo dicho anteriormente: “La naturaleza misionera de la Iglesia no es proselitista, sino testimonio de vida que ilumina el camino”²⁹. El dinamismo evangelizador debe actuar pues, por atracción, no por proselitismo³⁰.

¿Por qué es tan claro y determinante el Magisterio en esta cuestión? Sin duda, porque para que sea lo que es, solo puede estar inspirado en Jesús: cuando Él actúa, lo hace desde la pura gratuidad. No inculca a los beneficiarios de las prácticas del Reino -los milagros- sino que desinteresadamente los sana de sus dolencias y les dice “vete en paz”, habilitándolos para vivir con la dignidad de los Hijos de Dios.

Esta propuesta de gratuidad de Jesús nos lleva a considerar que, frente a los diversos intereses que pueden crearse ante el ejercicio de la caridad para con los empobrecidos, la Iglesia debe ejercer y manifestar en su tarea una generosidad y entrega desinteresada que evite invertir en caridad para que se produzcan beneficios de eclesialización de los empobrecidos.

Dicho, esto, queda claro que la dignidad de la persona no se puede ver conculcada: no se pueden “comprar cristianos” con “atención a sus necesidades”. La Iglesia y sus miembros están llamados a ayudar a los demás no porque sean creyentes, o porque puedan llegar a serlo, sino porque ellos son creyentes.

Y así se constata en nuestra encuesta: cuando se pregunta a los usuarios de Cáritas si, ésta y sus agentes, han respetado sus ideas sobre la religión, el 94 % responden afirmativamente. Si la pregunta es si le han hablado, sin que lo pida, de Dios, Jesucristo o la Iglesia, tratando de convencerle y sintiéndose presionado, el 86 % contestan negativamente.

Debemos ser honestos al señalar que un 6 % de los usuarios piensan que no le han respetado sus ideas sobre la religión y un 14 % piensan que le han hablado de Dios, Jesucristo y la Iglesia, sintiéndose presionados. Hubiera sido interesante poder hablar con estas personas para evaluar el verdadero alcance de sus afirmaciones, pero el hecho de que las encuestas sean anónimas, supuso que no pudiéramos “a posteriori” aclarar esta cuestión. No obstante, queda patente el profundo respeto de Cáritas por los que son atendidos y acompañados por sus voluntarios y trabajadores, y por el rechazo más absoluto que hacen éstos, al proselitismo oportunista en la persona del pobre y excluido, servido por la Institución.

²⁸ Benedicto XVI, *Deus caritas est*. Carta encíclica, Roma 2005, 31. Se citará como DCE.

²⁹ Francisco, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones*, El Vaticano 2013, 4.

³⁰ Cf. EG 14,131.

6. Sobre el deber de anunciar a Jesucristo y la necesidad y el derecho de los pobres a que les sea proclamado

En el apartado anterior en el que hemos tratado el tema de que la Iglesia debe rechazar de una manera absoluta el proselitismo oportunista, no queríamos decir, ni hemos dicho, que los cristianos no debamos hablar de Dios: el mismo texto que prevenía a la Institución para que no fuera un medio para realizar proselitismo, no afirma que no se hable de Dios: “Esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo (). El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios” (DCE 31).

San Juan Pablo II -desde un claro no al proselitismo- decía: “Es preciso no tener miedo de asociar la palabra de Cristo a las actividades caritativas, sin acudir al pretexto del respeto a las convicciones de los demás. No es caridad auténtica dejar a los hermanos fuera de la verdad; no es caridad alimentar a los pobres o visitar a los enfermos, llevándoles recursos humanos, pero negándoles la palabra que salva”³¹; por eso es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio de Jesucristo a los que están alejados de Él, porque es tarea primordial de la Iglesia.

El papa Francisco insiste reafirmando en el magisterio de san Juan Pablo II: “No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización” (EG 110), y añade: “Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio” (EG 165).

No hacer proselitismo, no significa que la Iglesia no pueda o no deba anunciar explícitamente a Jesucristo, ya que los pobres tienen necesidad y derecho a que les sea proclamado. Teniendo en cuenta además que, llevarlo a cabo, es responsabilidad de todos los bautizados.

Pero, además, “toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, tiene necesidad de este anuncio”³². Es algo más que necesidad lo que tienen los pobres, es derecho al anuncio: “Toda persona tiene derecho a escuchar la «Buena Nueva» de Dios, que se revela y se da en Cristo, para realizar en plenitud la propia vocación”³³. “Los primeros que tienen derecho al anuncio del Evangelio son precisamente los pobres, no sólo necesitados de pan, sino también de palabras de vida” (VD 107).

En esta tarea estamos todos los cristianos, ya que tenemos la responsabilidad de transmitir lo que a su vez hemos recibido por la Gracia; ya que no sólo somos

³¹ Juan Pablo II, *Discurso a los obispos de la región italiana de Emilia-Romagna, en visita “ad limina apostolorum”*, El Vaticano 1991, 5.

³² Benedicto XVI, *Verbum Domini*. Exhortación Apostólica, Roma 2010, 91. Se citará como VD.

³³ Juan Pablo II, *Redemptoris missio*. Carta encíclica, Roma 1990, 46. Se citará como RM.

destinatarios de la revelación divina, sino que eso precisamente nos convierte en anunciadores de Cristo. Cada cristiano, y por ello cada miembro de la Iglesia, debe asumir de un modo personal el imperativo de la misión: la acción evangelizadora, que aunque es obra de la Iglesia en su conjunto, en realidad es llevada a cabo a través de la acción apostólica de cada uno de sus componentes, allí donde se hallen.

Los cristianos debemos ser mediación de Cristo, una mediación que comprende el testimonio y el anuncio, explícitos de Jesucristo, que es misión recibida: "Id pues y hacer discípulos a todas las gentes" (Mt 28, 19).

7. La Iglesia, evangeliza cuando ama y sirve a los empobrecidos, y es evangelizada por ellos en el mismo acto de amor y servicio

7.1. La diaconía eclesial es acción evangelizadora, aunque no agote toda la evangelización, cuando sirve y ama al necesitado.

Es necesario exponer aquí que nos encontramos en un punto crucial de la relación servicio caritativo-evangelización, ya que el propio hacer caritativo-social eclesial evangeliza a los pobres, aunque en estos no provoque un proceso de incorporación a la comunidad eclesial. Es lo que de una manera muy lúcida y acertada T. Catalá denomina: "Cristificar a las criaturas"³⁴.

Este autor parte de su experiencia en contextos de pobreza, en nuestro primer mundo en los que ha habido una fractura de la simbólica cristiana y la ruptura con el sistema de creencias cristiano-religiosas, que hace prácticamente imposible la evangelización en el sentido corriente de la expresión.

Nos dice: "Constatamos todos los que estamos implicados en el ejercicio de la caridad eclesial, que los contextos de pobreza y marginación de nuestro primer mundo no son creyentes a diferencia de los del tercer mundo; nos hallamos pues ante una realidad en la que muchas veces no cabe la Palabra explícita, porque nos encontramos en otro código cultural-existencial"³⁵.

¿Qué hacer? Como siempre, debemos volver la mirada hacia Jesús de Nazaret: la cruz vuelve a ser momento privilegiado de sabiduría y clave hermenéutica de lo que estamos tratando: "La cruz es la radicalización de una percepción de Dios que no exige méritos ni necesita mediadores interesados. El abandono de los suyos es consecuencia de un seguimiento que no ha dado beneficios: ni primeros puestos en

³⁴ En esta reflexión nos va a ayudar seguir la obra y el pensamiento de: T. Catalá, *Salgamos a buscarlos fuera de la ciudad. Notas para una teología y espiritualidad desde el cuarto mundo*, Madrid 2010, 103-124.

³⁵ T. Catalá, *Salgamos a buscarlos...*, 117.

el Reino, ni tan siquiera la posibilidad de administrar las nuevas mediaciones alternativas que podían esperar de Jesús como un hacedor de milagros. Este momento es de depuración radical de la percepción de Dios: sólo en la medida en que las criaturas nos importen por sí mismas y no porque nos reporten beneficio, por santo y bueno que sea, habrá evangelización, se generan espacios de Buena Noticia”³⁶.

Por tanto, en la evangelización debemos tener en cuenta que las personas que tenemos delante son criaturas de Dios, no las hacemos nosotros criaturas de Dios; son hijas e hijos de Dios aunque no se adhieran a la comunidad cristiana. Por ello evangelizar no es sólo ingresar en la Comunidad, sino también cuidar a las criaturas y aliviarlas desde la compasión gratuita; cuando las personas perciben esto, muchas empiezan a hacerse cristianas. “Cristificar a las criaturas, más que cristianizar, en nuestra cultura, consiste en que empiecen a notar que valen la pena y que se las toma en serio, no como posibles objetos para otras cosas. En un mundo tan interesado, sólo el desinterés puede ser evangelizador”³⁷.

Evangelizar en estos contextos es aliviar el sufrimiento y crear espacios en los que emerja la dignidad expoliada. Cuando Cáritas, en los ambientes de exclusión y marginación, intenta recomponer vidas rotas, está haciendo que aflore la dignidad, que hombres y mujeres que son hijos de Dios se descubran como tales.

Por eso, Catalá, afirma: “Antes de llegar a la Palabra explícita hay mucha tarea, muchísima por hacer. Hay que acoger, cuidar, crear dinámicas de dignificación personal, fomentar contextos en los que se pueda llegar a poseer la palabra, también conseguir el pan de cada día, querer y esto son prácticas del Reino. Estamos demasiado condicionados por una concepción evangelizadora catequética y doctrinal, y como queda dicho, en los contextos en los que no se puede pronunciar la palabra siempre queda el gesto”³⁸.

Es necesario generar procesos en el que los empobrecidos van experimentando que todo lo que van viendo les lleva a ser un poco más felices y solo desde ahí pueden sentir que la felicidad que experimenta no la da el mundo.

Creo que este es el momento de confrontar estas ideas con los datos de nuestra encuesta ya que seguramente nos aportará luz al tema que estamos tratando.

Se les preguntó a cien personas que habían recibido diferente ayuda en Cáritas, si dicho servicio había aliviado su sufrimiento y había contribuido a mejorar su vida, y si les había ayudado a reencontrarse con su dignidad velada, pero nunca perdida. Un 86 % respondieron, que “mucho-muchísimo”, un 8 % que “regular” y un 6

³⁶ T.Catalá, *Salgamos a buscarlos...*,113.

³⁷ T. Catalá, *Salgamos a buscarlos...*,115.

³⁸ T. Catalá, *Salgamos a buscarlos...*,123.

% dicen que “algo”. Nadie respondió “poco” o “nada”. Nos encontramos, pues, ante una respuesta mayoritaria y afirmativa de los usuarios de Cáritas, que consideran sin duda, que Cáritas ha mejorado su vida.

Pero ¿estamos ante un proceso evangelizador? Si atendemos al hecho de “inserción en la comunidad eclesial” como momento conclusivo del proceso evangelizador, los datos podrían ser desalentadores: para un 29 % de los empobrecidos, la actividad de Cáritas ha supuesto un acercamiento a la Iglesia Católica y solo a un 16 % de los mismos les ha hecho integrarse en algún grupo parroquial. Otro 16 %, declaran que le ha animado a ir más a la Eucaristía dominical y a un 6 % les ha movido a recibir algún sacramento.

Sin embargo, hay otros dos aspectos sobre los que debemos reflexionar: El primero, se refiere a lo que manifiesta Cáritas en su modelo de acción social³⁹, cuando afirma que sus procesos de acompañamiento han de provocar las preguntas acerca del sentido y que deben ayudar a recuperar el sentimiento de religación y experiencia trascendente, en coincidencia con lo que expone el reciente Directorio para la catequesis⁴⁰, en lo referente al proceso evangelizador y que ya hemos comentado en su correspondiente capítulo.

Con respecto a esto, en nuestra encuesta, cuando se pregunta a los usuarios de la Institución sobre los interrogantes existenciales que suscita en ellos la actividad de los voluntarios de Cáritas; el 60 % se sienten interpelados “mucho-muchísimo” por dicho servicio, el 24 % “bastante”, y sólo “algo” o “poco” el 16 %.

Si la pregunta se refiere a si la actividad de Cáritas y la de sus voluntarios hace que el empobrecido se plantee preguntas sobre la religión, la trascendencia: un 22 % responden afirmativamente que “mucho-muchísimo”, un 27 % “regular”, un 22 % “algo” y un 29 % “poco”.

El segundo aspecto indaga sobre la llamada que se produce en el interior de la persona atendida por Cáritas y que lo mueve a ayudar a quien nada posee: el 78 % responden que “mucho-muchísimo”, el 12 % que “regular” y “algo” o “poco” el 10 %. Un sentimiento que toma cuerpo y se hace real cuando se les pregunta si se han integrado en algún grupo de ayuda a los necesitados, respondiendo afirmativamente un 38 % y ocasionalmente (regular) un 14 %.

Podemos concluir, que se cumple lo que anunciaba T. Catalá: cuando Cáritas intenta recomponer vidas rotas, los empobrecidos son evangelizados y empiezan a hacerse cristianos. Se sitúan en el camino de la evangelización y se insertan en un

³⁹ Cf. Cáritas Española, *Modelo de Acción Social*, Madrid 2009, 33.

⁴⁰ Cf. DC 40.

proceso de conversión progresivo: el 86 % ven mejorada su vida; el 78 % piensan en ayudar a “otros”; al 60 % la actividad de Cáritas hacen que se planteen interrogantes sobre el sentido; el 38 % de los usuarios se incorporan a un grupo de ayuda a los demás; el 29 % se acercan a la Iglesia Católica; el 22 % de los mismos se plantean preguntas sobre la religión y el sentido trascendente de la vida; el 16 % acuden con más frecuencia a participar en la Eucaristía dominical; otro 16 % se integran en la comunidad parroquial; y un 6 % piden la recepción de algún sacramento.

Por ello, y tal como ha quedado patente en las respuestas de los atendidos por Cáritas, cuando se ama y acompaña a los empobrecidos, esta acción forma parte del ministerio de evangelización de la Iglesia.

7.2. Los pobres nos evangelizan

“Al mismo tiempo, se ha de reconocer y valorar el hecho de que los mismos pobres son también agentes de evangelización” (VD 107) y es necesario que los cristianos “nos dejemos evangelizar por ellos” (EG 198).

Esto se debe sin duda a que en la persona del marginado y excluido hay una especial presencia de Cristo, por eso, el hecho evangelizador también surge del que sufre, con sus carencias y potencialidades. Los pobres interpelan constantemente a la comunidad eclesial invitándola a dejarse convertir y evangelizar ella misma. La comunidad «oyente de la Palabra» debe ser también oyente de la Palabra que habla en y a través de los pobres. Los desvalidos son los destinatarios del Reino. Su existencia denuncia que la fraternidad humana está fracturada y por ello su presencia es una llamada y provocación para la conversión de todos los miembros de la comunidad eclesial.

En su situación de indigencia, nos muestran muchas veces cómo comparten y ponen en común lo poco que poseen, distribuyendo según las necesidades de cada uno. Esto supone toda una interpelación -a la sociedad y a la propia Iglesia- a una forma de ser comunidad.

Ya lo dice el papa Francisco refiriéndose a los pobres: “La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia” (EG 198).

En la encuesta que hemos realizado a 111 personas que están contratados o son voluntarios de nuestra Institución, debido al contacto y la relación que establecen con los necesitados, hace que un 80 % afirmen rotundamente que este servicio caritativo mantiene y aumenta su fe y el sentido de pertenencia a la Iglesia, es decir, son evangelizados por aquellas personas a las que están sirviendo.

8. Dos acciones claves en la evangelización de los descartados: el testimonio y el anuncio explícito de Jesucristo

8.1. *El testimonio explícito de Jesucristo*

El anuncio cristiano se hace en forma de testimonio antes de que llegue la palabra explícita y, luego acompaña a esta, dotándola de veracidad; de la misma manera, que la palabra explica el testimonio. Lo que se anuncia es un hecho, un acontecimiento, no una doctrina, y un hecho se anuncia testificándolo.

Ahora bien, el testimonio tiene que reflejar fehacientemente su ser eclesial y, sobre todo, su ser de Cristo.

Nos dice Auxiliadora González con respecto al ser eclesial de Cáritas y su voluntariado: “Cuando alguien es atendido por nosotros, debe saber que es la Iglesia la que le ayuda a pagar los recibos, o le da una ayuda para alimentos, o la ayuda a pagar el alquiler y no Antonio o Patricia”⁴¹. Podemos afirmar, que si la institución eclesial, que sirve a los empobrecidos, no muestra a la propia Iglesia como sujeto de esa acción, está velando el rostro misericordioso de Dios⁴².

Podemos afirmar que sin un adecuado testimonio explícito de Jesucristo se corre el riesgo de que el testimonio se agote en quien lo realiza o en la organización que lo lleva a cabo -sin que remita a quien lo fundamenta: Jesucristo, que es el único que libera y salva- obstaculizando de esa manera a la evangelización

Expongamos a continuación algunas pistas para dar testimonio explícito de Jesucristo, en la acción caritativa eclesial. Antes dos advertencias:

Muchos y variados son los lugares de acogida y donde realiza su labor la Iglesia. Por ello, este apartado no puede, ni pretende ser una “receta” que de solución a lo que legítimamente se quiere lograr. Se trata, tal como se expone en el enunciado, de proponer algunas pistas que puedan orientar, en cada caso particular, cómo hacer de la mejor manera un adecuado testimonio explícito de Jesucristo a los usuarios de la Institución.

También es posible, que algunas sugerencias que aquí se indican, puedan no solo no ser aplicables en un determinado proyecto o situación, sino que no se deban llevar a cabo. Por eso, todas ellas, sin excepción, necesitan de la reflexión y el discernimiento pastoral adecuado antes de aplicarlas para valorar su oportunidad.

⁴¹ A. González Portillo, “El plus del voluntariado en Cáritas”, *Cor XIII* 139 (2011) 212.

⁴² Cf. Conferencia Episcopal Española, *La caridad de Cristo nos apremia*. Reflexiones en torno a la “eclesialidad” de la acción caritativa y social de la Iglesia, Madrid 2004, 46.

Se trata, en definitiva, de expresar la fe de una manera natural y cotidiana en el ejercicio de la caridad con los empobrecidos: manifestar la identidad creyente y sus señas, sin llegar a la propuesta verbal explícita de Jesucristo. Debemos tener en cuenta, que lo que no se expresa en la propia vida va dejando de existir, no solo para las demás personas, sino también para aquel que no lo pone de manifiesto. Pasamos a sugerir algunas propuestas indicativas⁴³:

- Colocar signos religiosos -especialmente el crucificado- en sitios visibles de los locales en donde se atiende a los empobrecidos, ya sea en salas de acogida, despachos, lugares de reunión, talleres, locales de proyectos, etc. No se trata, obviamente, de llenar todo de imágenes religiosas como si se tratara de un museo, una capilla, o una sala de exposiciones, se pretende simplemente mostrar claramente la identidad de la Institución y de los miembros que forman parte de la misma.
- El agente eclesial tampoco debe avergonzarse u ocultar los signos cristianos que pueda llevar: cruces, anillos, libros religiosos, la Biblia, carpetas de materiales de Cáritas, etc.; y debe mostrarlos con naturalidad en su relación con los desvalidos a los que atiende. No nos referimos a enseñar los signos ostentosamente, ni portar los libros como se traslada el Evangelio en una procesión litúrgica. Se trata de no esconderlos y llevarlos con sencillez.
- No ocultar la relación existente entre la vida cotidiana y la litúrgica, es decir, cómo influye la liturgia en la existencia de cada miembro de la Iglesia: especial consumo responsable en Navidad, ayuno solidario en Cuaresma, alegría en Pascua, etc.
- En cualquier intervención eclesial, el voluntario o técnico, debe manifestar una objeción radical a un planteamiento anticristiano: acciones delictivas, consumo de drogas, violencia de género, el aborto. Debe explicar, así mismo, las razones evangélicas de su toma de postura ante esa determinada situación.
- Explicar al excluido al que servimos, si es oportuno y necesario, el por qué de un determinado criterio en la Institución, y además, si está basado en el Evangelio, le aclarará que no solo es razonable sino coherente, con lo que se cree y con lo que guía nuestro propio “hacer”.

⁴³ Nos ha servido de inspiración lo que dice al respecto: Cf. C. García de Andoin, *El anuncio explícito de Jesucristo*, Madrid 1997, 92-93.

- En determinados proyectos y locales de la Iglesia donde son atendidos los marginados, puede ser necesario en algún momento hacer oración comunitaria para aquellos que lo deseen, lógicamente en un lugar adecuado que no fuerce la libertad de quien no quiera hacerlo. También se puede favorecer los momentos de oración para otras creencias religiosas.
- No tener reparos en que en una conversación de un agente eclesial con un usuario de la misma, pueda emplear un lenguaje cotidiano religioso al que está acostumbrado: ¡Dios mío! ¡Ve con Dios! No se pretende inventar, o provocar este tipo de expresiones o lenguaje, se trata de no autocensurarse.
- El agente eclesial no está obligado en su relación con el usuario de la Institución, a ocultar su vida religiosa: debe hablar con naturalidad y cuando sea oportuno -no a la fuerza- de su grupo eclesial, de su parroquia, la vida que hace en estos ambientes; o bien, de una actividad puntual que va a realizar o ha hecho: “Me voy a misa”, “vengo de dar catequesis”, “voy a rezar”.
- Si el voluntario es preguntado por un usuario sobre la razón o el fundamento de por qué hace esa labor, aquel debe contestarle de una manera rotunda -si es así- “por el seguimiento de Cristo”, dejando de lado cualquier otra causa, que lógicamente debe tener un rango motivacional mucho menor que el que hemos expuesto.

Una vez enumeradas todas estas “indicaciones”, se debe tener en cuenta, que el mayor testimonio explícito de Jesucristo que puede hacer el miembro de la Iglesia es el de expresar en toda su acción una inmensa ternura, misericordia y amor hacia el empobrecido que es acompañado. Este amor, es el que da significación y sentido a todas las indicaciones que hemos propuesto anteriormente. De esta manera, el servicio amoroso da inteligibilidad a los signos y al testimonio, y éstos explicitan a su vez el Amor.

8.2. *Los miembros de la Iglesia debemos “saber dar razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3,15) cuando así lo demanden los empobrecidos*

8.2.1. *Anunciar explícitamente a Jesucristo*

Recientemente el papa Francisco nos ha dicho: “La Iglesia -lo repito una vez más- no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que han vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo y desean compartir esta experiencia

de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor nos ha dado”⁴⁴. “Podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, algo no funciona. Acabamos siendo una ONG asistencial pero no la Iglesia (...) cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad del diablo, la mundanidad del demonio”⁴⁵.

Pero, ante todo, el anuncio de Jesucristo, más que mandato y temor a no realizarlo, es amor que se desborda, así nos lo dice Francisco en numerosas ocasiones: Jesús es el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona; por eso, la primera motivación que debe tener cada cristiano es sentirse amado por Jesucristo, saberse receptores de su amor salvífico. Y ese amor que quema en el interior de cada uno es el que crea el incontenible impulso, el intenso deseo de comunicar a Cristo, de hablar del Ser amado, en definitiva, de evangelizar⁴⁶.

Si el cristiano en su experiencia de fe cree que Jesús el Señor es lo mejor que le ha pasado en su vida y que es lo único que le da felicidad existencial, entonces, esa vivencia no puede ser callada. Si junto a ella y por ella, nace un amor apasionado por el prójimo y misericordioso por el que nada tiene, como ocurre con todos los involucrados en la atención a los excluidos, éstos, seguro que no pueden, ni deben, dejar de ofrecer a los descartados, lo mejor que tienen, lo único que puede colmar su dicha: la posibilidad de conocer y amar a Jesús el Señor, el único Salvador del género humano.

Por eso nos sigue diciendo el papa Francisco: “No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos” (EG 266).

Desde este presupuesto, y sabiendo que el anuncio explícito no suple la iniciativa de Dios, que en todo caso la vehiculiza, y que no obliga la libertad de la persona ya que no fuerza a la fe al destinatario del mismo, cabría que nos preguntáramos ¿cuál es la razón para que cualquier cristiano abdique de esta responsabilidad, aun sabiendo que es oportuno llevarla a cabo y no se enmarca en lo que se denomina proselitismo? Y a partir de esta cuestión surgen las siguientes: ¿no es importante

⁴⁴ Francisco, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones*, El Vaticano 2013, 4.

⁴⁵ Francisco, *Homilía del Papa en la Santa Misa de clausura del Cónclave*, El Vaticano 2013.

⁴⁶ Cf. EG 8,9,209,264.

para él, realizar el anuncio de Jesucristo? o ¿es el miedo a ser inoportuno, rechazado, o a no saber realizarlo? La decisión de anunciar a Jesucristo, quizá se aclara con la siguiente pregunta dirigida a uno mismo: ¿qué hubiera pasado en mi vida, si no me hubieran ofrecido la posibilidad, mediante su anuncio explícito, de tener acceso a la persona de Jesucristo?

8.2.2. Algunas indicaciones para realizar el anuncio explícito de Jesucristo

a) Ser conscientes de la importancia del anuncio explícito en el proceso evangelizador. Hemos de tener en cuenta que “el anuncio tiene la prioridad permanente en la misión: la Iglesia no puede sustraerse al mandato explícito de Cristo; no puede privar a los hombres de la «Buena Nueva»” (RM 44). “La evangelización debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que, en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27). Aquí radica la importancia del mismo⁴⁷: sólo por el anuncio explícito de Jesucristo se ofrece la salvación y se da el amor de Dios como Gracia y misericordia. Y este amor que se ofrece, cambia la vida de quien lo acoge.

b) Proclamación breve y clara del anuncio explícito⁴⁸. El anuncio tiene como objetivo suscitar la inquietud religiosa y el interés por la figura de Jesucristo; por ello debe ser realizado de una manera breve, clara y siendo fiel al contenido del mismo: Jesucristo, es Hijo de Dios que se ha hecho uno de nosotros -por ello es Dios y hombre verdadero- para liberarnos de todo lo que nos oprime y darnos así la felicidad; con su vida, muerte y resurrección nos ha abierto el acceso a Dios y por medio del Espíritu Santo nos ayuda para seguir sus pasos en esta vida.

La proclamación, aunque debe tener, en cuenta a todo el anuncio, hará notar más unos aspectos que otros del mismo, teniendo en cuenta las especiales circunstancias y consideraciones de las personas a las cuales va dirigido el mismo.

Generalmente, el aspecto liberador de Jesucristo, es muy tenido en cuenta por los excluidos. También su capacidad de acoger sin reservas para la salvación, así como, ser fuente de felicidad si se le sigue.

c) El anuncio explícito se realiza desde la encarnación que da lugar a un proceso diagonal. “La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra”⁴⁹: solo desde la cercanía, el acompañamiento, la convivencia, se puede producir un proceso diagonal en el que tenga lugar el anuncio

⁴⁷ Cf. J.C.Carvajal, *Pedagogía del primer...*, 73-74.

⁴⁸ Cf. Ib., 77-78; 154.

⁴⁹ Francisco, *Lumen fidei*. Carta encíclica, Roma 2013, 37.

explícito de Jesucristo. Esta relación cercana seguramente puede hacer posible que ambos interlocutores salgan del anonimato y se vaya manifestando lo que en verdad consideran que da sentido y valor en los acontecimientos que comparten; estamos hablando de que se produzca en ambos, agente y usuario, un proceso personal de desvelamiento mutuo; que los hace pasar del comentario de un hecho puntual o narración de una anécdota, a adentrarse en la densidad de la vida, donde la persona se siente inclinada a expresar sus convicciones y compartir sus anhelos⁵⁰.

Este diálogo seguramente puede conducir a que se planteen interrogantes y cuestiones profundas sobre el sentido de la vida, la existencia de Dios, y que el no creyente se cuestione su “no fe” y la confronte con la fe de su interlocutor.

Nos dice J.C. Carvajal: “La humildad en la comunicación, la sencillez en sus expresiones y la narración de su experiencia en primera persona serán la llave que pueda abrir el corazón del no creyente y llevarle a interrogarse, ahora sí, sobre sí mismo y sus propias experiencias”⁵¹.

Posiblemente este es un momento adecuado de realizar el anuncio explícito de Jesucristo, ahora bien, eso no significa que el creyente deba ser el protagonista; dicho de otro modo, sus palabras van a señalar más a Jesucristo y él sólo es reflejo de la acción salvadora que Jesús ha realizado en su persona.

d) Actitudes que caracterizan la práctica del anuncio explícito. El papa Francisco nos indica algunas: “cercanía, apertura al diálogo, paciencia, y acogida cordial que no condena” (EG 165) y añade que debemos dar razón de nuestra esperanza con dulzura y respeto, en paz con los hombres y mujeres de hoy, venciendo el mal con el bien, y no solo sin considerarnos superiores a los demás sino creyendo a éstos superiores a nosotros (EG 165).

Se debe realizar la proclamación de Jesucristo desde el amor a quienes se dirige el anuncio, realizando un testimonio explícito de Jesús que resulte significativo, junto a los empobrecidos, creyendo en lo que se anuncia, desde la humildad en el ofrecimiento y la debilidad por el “tesoro que llevamos en vasijas de barro” (2Cor 4,7), con fervor y valentía ante el ambiente y por último, con esfuerzo pero con gratitud por la tarea recibida.

9. Conclusión

La Iglesia contribuye a la evangelización de los empobrecidos, mediante el ejercicio de la caridad, el testimonio explícito de Jesucristo, siempre; y su anuncio explícito, sólo cuando se den las condiciones adecuadas para proclamarlo

⁵⁰ Cf. J.C.Carvajal, *Pedagogía del primer...*, 71.

⁵¹ J.C.Carvajal, *Pedagogía del primer...*,72.

Existen dos opiniones contrapuestas: los que afirman que el propio ejercicio de la caridad que realizan es ya evangelización y no se debe llevar a cabo el anuncio explícito de Jesucristo con los marginados y excluidos; y la de aquellos que creen que lo dicho anteriormente no es evangelizar, es llevar a cabo una buena acción eclesial, que en todo caso no hay duda que se debe hacer, pero que no hay verdadera evangelización si no se anuncia explícitamente a Jesucristo.

Nuestra aportación en esta cuestión, es integradora: consideramos que la Iglesia cuando atiende a los excluidos, aliviando su sufrimiento y recomponiendo sus vidas fracturadas, estos son evangelizados; es decir, se insertan en un proceso de conversión generalmente lento y progresivo en el que algunos se adhieren al mensaje y seguimiento de Jesucristo y se integran en la comunidad eclesial. Todo el camino que emprenden y sus diferentes etapas son, y es, evangelización.

Ahora bien, en ese proceso de acompañamiento, el marginado siente y desea, en ocasiones, desde las cuestiones vitales que le suscita su existencia y la de otros -muchas veces el testimonio del agente eclesial- que le hablen de Dios, del sentido de la vida.

En ese momento, desde el derecho que tiene el empobrecido a que le anuncien a Jesucristo, y desde el deber que tiene el miembro de la Iglesia -que le sirve-, como bautizado a realizarlo, sin proselitismos, y llevándolo a cabo de una manera correcta y adecuada, entonces sí, hay que proclamar claramente y sin miedo a Jesucristo. No podemos ni debemos olvidar, que el anuncio explícito de Jesucristo también, sobre todo, es caridad.

Todo lo expuesto hasta aquí, nos indica que la Iglesia evangeliza cuando ama y sirve a los empobrecidos, y es evangelizada por ellos en el mismo acto de amor y servicio: porque Cristo está presente en los miembros de la Comunidad que sirviendo obran "in persona Christi", haciéndolo actual en el acto oblato de amor hacia los excluidos y también, en los pobres, se realiza una especial presencia de Jesucristo tal como Él nos lo ha revelado (Mt 25,31-46).

Por ello, en ese encuentro se produce la doble presencia sacramental de Cristo, en el pobre y en el que le sirve, y consecuentemente surge una especial "concentración cristológica" vivencial y amorosa que lo manifiesta y actualiza ante el mundo, que así es evangelizado, porque el contenido esencial de la evangelización es Cristo mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTABA, V., *La dimensión social de la evangelización en «Evangelii gaudium»*, Madrid 2014.
- ALTABA, V.- P.CRISTOBAL - K. LORENZO, *Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social*, Madrid 2017.
- BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*. Carta encíclica, Roma 2005.
- _____, *Caritas in veritate*. Carta encíclica, Roma 2009.
- _____, *Verbum Domini*. Exhortación Apostólica, Roma 2010.
- _____, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones*, El Vaticano 2011.
- BRAVO, A., “La Iglesia, casa y escuela de comunión para los pobres”, *Corintios XIII* 106 (2003) 99-125.
- CARITAS ESPAÑOLA, *Modelo de Acción Social*, Madrid 2009.
- CATALÁ, T., *Salgamos a buscarlos fuera de la ciudad. Notas para una teología y espiritualidad desde el cuarto mundo*, Madrid 2010.
- CARVAJAL, J.C., *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia*, Madrid 2012.
- CESTER, A., *Cáritas, testimonio del amor de Dios, signo de credibilidad eclesial y ámbito de evangelización*, Tesis Doctoral, Barcelona 2014.
- _____, *Servicio a los empobrecidos y evangelización*, Madrid 2016.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La caridad de Cristo nos apremia*. Reflexiones en torno a la “eclesialidad” de la acción caritativa y social de la Iglesia, Madrid 2004.
- _____, *Iglesia servidora de los pobres*. Instrucción pastoral, Ávila 2015.
- CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA “FIDEI DEPOSITUM”, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid 1992.
- FRANCISCO, *Homilía del Papa en la Santa Misa de clausura del Cónclave*, El Vaticano 2013.
- _____, *Lumen fidei*. Carta encíclica, Roma 2013.
- _____, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones*, El Vaticano 2013.

_____, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones*, El Vaticano 2013.

_____, *Evangelii gaudium*. Exhortación Apostólica, Roma 2013.

_____, *Misericordiae vultus*. Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia, Roma 2015.

GARCIA DE ANDOIN, C., *El anuncio explícito de Jesucristo*, Madrid 1997.

_____, “El laicado en la acción caritativo-social: mediación o presencia”, *Corintios XIII* 86 (1998) 69-95.

GONZALEZ DORADO, A., “La nueva evangelización, promotora de la civilización del amor”, *Confer* 108 (1990) 615-619.

GONZALEZ PORTILLO, A., “El plus del voluntariado en Cáritas”, *Corintios XIII* 139 (2011) 205-217.

JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*. Carta encíclica, Roma 1990.

_____, *Discurso a los obispos de la región italiana de Emilia-Romagna, en visita “ad limina apostolorum”*, El Vaticano 1991.

MAYA, F., “Pastoral de la Iglesia ante la exclusión social”, *Cor XIII* 135 (2010) 32-58.

PABLO VI, *Discurso del Santo Padre al Pontificio Consejo “Cor unum” en su asamblea plenaria*, El Vaticano 1972.

_____, *Evangelii nuntiandi*. Exhortación Apostólica, Roma 1975.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, Madrid 2020.

RATZINGER, J., *Ser cristiano en la era neopagana*, Madrid 2006.

SÍNODO DE OBISPOS 1971, *Documentos*, Salamanca 1972.

SÍNODO DE OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Instrumentum laboris, El Vaticano 2012.